

## Tribuna

# Rashomónica historia del alevoso ataque sufrido en las islas Canarias por Juan Marsé

José Agustín Goytisolo

**E**N este mismo diario y en otros, nacionales y extranjeros, salió la noticia hace ya unos quince días: **Juan Marsé atacado y golpeado en Las Palmas**, en donde se celebraba el I Encuentro de Escritores de América Latina y de España. Se dieron distintas versiones, contradictorias y poco claras, y el asunto quedó en el aire. Con tiempo por delante, pues aún faltaban sus buenos seis días para el regreso, resumí seis explicaciones del suceso, que sus distintos autores me juraron ser ciertas, y a esas seis añado, al final la mía que es la que sí considero única verídica, pues al no hallarme yo en el lugar del suceso no tengo sino que ser neutral, y de este modo queda la historia contada a lo Rashomón, que da gloria leerla.

**Primera versión: el camarero de la barra.**

Les digo a ustedes que estaban los dos borrachos. Al señor Piloto Agresor le tengo muy visto. Viene mucho por aquí, con amigos que hablan y gritan como él. Parece ser que le preocupa mucho la patria. ¿Qué patria? No sé qué patria, caballeros. Dice que quiere tener fuerza. Sí, sí, Fuerza Nueva. Bebe mucho y dice que es muy hombrecito, y que hace judo. No, judo, no, judo y karate. Hay muchos como él en la ciudad. Al otro solamente le había visto un par o tres de veces, por estos mismos días. Dicen que es escritor, y otros me han dicho que es catalán, y que vende muchas bragas de oro a las muchachas. ¡Vaya usted a saber! Sí, él también había bebido, con sus amigos escritores o catalanes o lo que sea. Estaría muy colocado, pues de pronto me pidió un yogourt, en voz alta. Eso puso furioso al señor Piloto Agresor: se levantó, cruzaron unas palabras, y entonces él atacó al de las bragas. Lo demás ya lo saben ustedes por la prensa.

**Segunda versión: el Piloto Agresor.**

No fue nada, muchachos. ¡Pues sí que os ponéis nerviosos pronto! ¡Anda que si os cuento lo que hago

otras veces! Lo de ese rojazo de escritor no ha sido nada: no tiene ni media bofetada, y por eso no se la di. Le inmovilicé con un dedo entre la aorta y la yugular, una llave de niños. Estaba ya harto de que se metiera en la conversación que yo tenía con otros amigos. Mirando todo el rato, el tío, sin decir nada pero choteándose. Y luego va y pide un yogourt, y se me ríe a la cara. ¿Que yo llevaba pistola? No podrán demostrarlo. ¿Que soy de Fuerza Nueva? Tampoco podrán demostrarlo. Y además ¿qué les importa, muchachos? Váyanse al carajo, todos ustedes son tan rojos como ese señorito escritor catalán.

**Tercera versión: Juan Marsé.**

**Y**O charlaba sobre el futuro de la literatura castellana o sobre putas, no recuerdo ahora, con **Carlos Barral**, y un poco más allá estaban **Angel González** y **Ricardo Muñoz Suay**. ¿Los hermanos **Goytisolo**? No, no estaban allí en aquel momento, debían estar bebiendo en otro lado. Yo creo que la culpa de todo fue del yogourt. Sí, sí, del yogourt. Yo siempre me tomo un yogourt Danone en cualquier parte. Lo hago por dos razones: por hacerle propaganda a **Pedrito Portabella**, que los fabrica y por quedar a buenas con el PSUC. Sí, soy un sentimental. En fin, que el Piloto Agresor o capitán Trueno o lo que sea captó ese matiz político de mi petición de yogourt y se cabreó. Al principio creí que era un independentista canario, pero no fue una llave de «lucha canaria» la que él me aplicó. No pasó nada. Si no nos separan le hago polvo. Soy cinturón negro.

**Cuarta versión: Carlos Barral.**

**N**O es cierto que yo huyera hasta la puerta del Hotel Ibérica cuando agredieron cobardemente a **Juanito Marsé**. Con mi precipitada salida conseguí distraer la atención del enemigo, y si falta hubiera hecho, me ponía en ventaja sobre el Piloto Agresor, pues le hubiera atacado de flanco. Nunca me falla esta táctica. Debo asegurar

que me molestó ver que el Piloto Agresor iba armado de pistola. ¡A espada le quisiera yo ver, a sable limpio! Espero que no sepan esgrima los de Fuerza Nueva.

**Quinta versión: Angel González.**

Es cierto que se tomó el yogourt. Es cierto que el otro era un facha como una catedral. Lo que no es verdad es que estuviéramos borrachos. Ni **Juan Marsé**, ni **Carlos Barral**, ni **Ricardo Muñoz Suay**, ni yo, probamos nunca el alcohol. El facha de la pistola sí estaba borracho. **Juan Marsé** no le dijo nada, sólo le miraba. La huida de **Carlos Barral** hay que interpretarla: yo creo que él pensó que todo el lío era un montaje del editor **Lara** para hacer vender más libros de **Juan Marsé**. Y como **Barral** es editor y no simpatiza con **Lara**, pues se fue.

**Sexta versión: Ricardo Muñoz Suay.**

**JUANITO Marsé** es muy buen chico, pero le pierden los yogourts. Además, ni **Pedro Portabella** ni el PSUC se lo van a agradecer. El facha iba a lo suyo. ¡Si los conoceré yo! Recuerdo que durante la Guerra Civil, en el frente de Valencia... Pero ¿qué digo? Sí, sí, llevaba pistola, claro siempre la llevan. Y sabía judo, karate y la tira. Si no es por la intervención de **Carlos Barral**, esa noche teníamos otro 18 de julio. ¡Si lo sabré yo, que en Belchite, en 1937...

**Séptima versión: José Agustín Goytisolo.**

El camarero de la barra era un agente de la CIA. El Piloto Agresor era un representante de yogourt Danone. **Carlos Barral** firmó contrato con **Lara** y tiene el veinte por ciento de lo que se gana con *La muchacha de las bragas de oro*. **Ricardo Muñoz Suay** y **Angel González** iban armados, y son de la KGB. Y **Juan Marsé** es un muchacho excelente.

*José Agustín Goytisolo. Escritor, encuadrado entre los que fueron denominados poetas/industriales. Es abogado, profesión que nunca ha ejercido, tiene 51 años y entre sus obras destacan Retorno y Del tiempo y del olvido.*